"Algunos versos de los más hermosos de Flores son testimonios de grande y acendrado amor filial. En la parte cuarta de las *Pasionarias*, que lleva por título *Insomnios*, está la mejor poesía suya de esta clase, que es la nombrada *A mi padre muerto*. Allí no hay exageración ni artificio, todas las palabras llevan el sello de profunda y dolorosa verdad. Poco debió pensar el poeta en los aliños retóricos, en poner orden y gradación en las ideas, en limar y redondear las estrofas; pero como todos aquellos pensamientos son enérgicos y sinceros, encierran un caudal de alta poesía, y conmueven hondamente. Sí, en circunstancias parecidas, todos hemos sentido lo mismo que Flores, y hemos lanzado esos mismos gritos inconexos, y se han agrupado á nuestra mente los mismos recuerdos, é impulsados por la desesperación, hemos querido rebelarnos contra la mano que nos hiere, y luego, iluminados por la fe, hemos pronunciado las mismas palabras de resignación. ¡Qué distancia entre las imágenes provocativas de que hace uso Flores en otras ocasiones, y aquellos besos llenos de amor, y exentos de todo halago terreno, que el hijo estampa en la inanimada frente de su padre! ¿Y cuándo ha sido más feliz Flores que cuando compara su desdicha presente con su felicidad pasada, cuyo valor no supo comprender sino cuando la vió desvanecida?

Ayer era feliz, y lo ignoraba;
Ayer era feliz. En mis hogares
La dulce paz de la virtud moraba,
Y mucho tiempo hacía
Que á su umbral no llegaban los pesares,
Sino que en cada sol una alegría
El Señor de los buenos les enviaba
Como el pan celestial de cada día.

"No es de los menores méritos de esta pieza el hálito de resignación cristiana que por ella circula. Nos sentimos movidos de simpatía por el poeta cuando, después de haber escuchado sus gritos de dolor, le oimos exclamar:

El féretro está allí: ¡Dios lo ha querido!

"Abundan en el tomo de Flores las traducciones. Las hay de escritores de muy diversa índole y edad. De poetas clásicos no hay más que una: la titulada *Glicere*, inspirada por la oda XXX del libro I de Horacio *O Venus regina Gnidi Paphique*, que por cierto es de poca importancia. El texto está expresado con más ó menos propiedad en la primera estrofa; de ahí en adelante todo es añadido por el traductor, que ha procurado introducir ideas de carácter horaciano, pero que está muy lejos de haber penetrado los secretos de esta forma artística, que por cierto no á muchos han sido revelados.

"Dice Flores:

Y que las Gracias de *cintura suelta*

"Horacio no dice esto, sino que las Gracias vienen con los *ceñidores desceñidos: et solutis Graciæ zonis*. Pero esto no significaría nada si el romance tuviera algún mérito, pero por desgracia es muy flojo. A pesar de que la asonancia en *ío* de que echó mano el autor, es tan vulgar, ha tenido que recurrir á extrañas licencias, como decir, v. gr., *Adriatico*, *cefiro*.

"Las demás traducciones son de los poetas más renombrados ahora: Dante, Shakespeare, Goethe, Víctor Hugo, Musset, Heine, etc., y hay algunas muy lindas. Del Dante está vertido el celebérrimo episodio de Francesca da Rimini, del canto V del *Inferno*. El Sr. Flores ha conservado la difícil estrofa del original, y con todo, ha logrado dar á sus versos la conveniente soltura y armonía. Es cierto que á veces la insuperable concisión del texto se pierde en la versión: así la famosa estrofa *Nesun magior dolore*..... está desleída en dos tercetos, pero á lo menos no está alterado el pensamiento como en una traducción española que dice así: "*No hay mayor tormento que recordar la miseria de los tiempos felices.*" Ahora ó nunca es ocasión de aplicar el conocido adagio: *traduttore, traditore*.

"El admirable final del episodio está traducido de la siguiente manera:

Un solo punto nos venció: pintaban
Cómo de la ventura en el exceso,
En los labios amados apagaban
Los labios del amante, con un beso
La dulce risa que á gozar provoca,
Y entonces éste, que á mi lado preso
Para siempre estará, con ansia loca
Hizo en su frenesí lo que leía,
Temblando de pasión besó mi boca,
Y no leimos más en aquel día.

"Como se ve, el treno apasionado de la plática de Francesca está bastante bien conservado. El discutido verso

Galeotto fu'l libro e chi lo scrisse,

cuyo verdadero sentido no ha podido fijarse, ha sido suprimido, sin grave daño para el episodio, á nuestro modo de ver.

"Entre las versiones de Víctor Hugo hay algunas muy buenas. También es recomendable la dolora *Jamás*, en que está hábilmente imitada la manera poética de Campoamor.

"Como se ve, Manuel M. Flores tiene condiciones no vulgares de poeta lírico y merece ocupar un puesto distinguido en la literatura mexicana. Lástima que se hubiera dejado llevar del instinto poético y no hubiera depurado su gusto con el estudio. Lástima más grande todavía que no hubiera bebido la inspiración poética en más puras fuentes. Tiene Flores una linda poesía titulada *El Artista*, en que pinta cómo debe ser el alumno de las Musas; y entre otras cosas dice *que tiene dos amores: la Gloria y la Beldad.* El poeta, fiel á estas prescripciones, ha rendido su homenaje á las bellas y deja traslucir en sus versos una noble ambición de gloria. Pero Flores no cree que el ideal supremo del artista esté en la dicha terrena; por eso, después de haberlo paseado triunfante por el mundo, lo pinta fijo en visiones etéreas, y exclama:

Dejad que su alma sueñe, dejad que su alma espere
Y que su vuelo tienda del ideal en pos:
La gloria de sus sueños es gloria que no muere;
Espíritu sublime que lo infinito quiere,
Está lejos del mundo porque se acerca á Dios!

"El poeta no ha sido muy fiel á esta parte importantísima de su teoría; porque si bien á veces ha apartado sus ojos de las miserias de la vida, todavía no ha emprendido la brillante ascensión por él mismo indicada, no se ha purificado de toda mancha, para poder ceñirse la intacta vestidura del verdadero Sacerdote de las Musas. Por lo demás, es capaz de altas cosas el que ha escrito composiciones como las ya mencionadas, y otras varias, como *Las Estrellas* y *Eva*, que Revilla calificó de joya literaria.—*A. M. G. R.*"

A lo dicho anteriormente agregaremos que Menéndez Pelayo no cita en su obra *Horacio en España* la traducción de una oda de ese poeta latino hecha por Flores, no obstante haber ofrecido el autor español, que iba á presentar un catálogo *completísimo* de esa clase de traductores americanos.

También conviene añadir aquí, que Flores mismo, al frente de sus poesías, confesó "que tienen muchos defectos prosódicos."

Concluiremos el presente artículo resumiendo, en pocas palabras, nuestro juicio acerca de Flores. En lo general hablando es correcto, de buen gusto, no presenta una esencial originalidad, pero tiene color propio porque el temple de sus versos está en armonía con la naturaleza de nuestro clima: esto tampoco supone ser poeta esencialmente *nacional*, porque hay muchos puntos cálidos en el globo. No es Flores el primer poeta erótico de México, pues, por ejemplo, le supera en delicado idealismo Fernando Calderón, y en ternura sentimental Juan Valle; pero sí es apreciable poeta erótico, en su género, como fogoso, como apasionado, sin que aprobemos, por esto, lo que tiene de carnal, de sensualismo antiestético.

Flores nació en el Valle de Chalchicomula, Estado de Puebla, en 1840. Estudió pocos años en la capital de la República mexicana, sin dedicarse á ninguna carrera; vivió algún tiempo libremente haciendo versos y enamorando mujeres; volvió luego, como el hijo pródigo, al hogar paterno, y ejer-

ció consecutivamente diversos cargos públicos, hasta llegar á senador. De ideas republicanas, fué perseguido en la época de la intervención francesa, sufriendo en Perote una prisión de algunos meses. Cayó de la gracia del gobierno mexicano, después de la revolución llamada de Tuxtepec, muriendo pobre, ciego y olvidado en 1885. Al fallecer desertó Flores del partido liberal puro á que pertenecía, pues murió católicamente confesado y auxiliado por un sacerdote.

Ramón Isaac Alcaráz.—Poeta de poca inspiración, de poco vuelo, de poca inventiva y algo defectuoso en la forma métrica de sus versos; pero recomendable por la corrección gramatical, así como por la nobleza de ideas y lo generoso de sentimientos. La mayor parte de sus composiciones pertenecen al género romántico-juicioso, de que hemos tratado al hablar de Rodríguez Galván. Se comprende, pues, que Alcaraz era creyente, en religión, é idealista en amor. Ajeno al furibundo pesimismo de Plaza y otros poetas nacionales y extranjeros, Alcaráz canta el infortunio que se vence con la lucha y la constancia, el dolor que purifica el alma por medio de la resignación, la suave melancolía que no cansa el corazón, ni carece de dulzura. Publicó sus poesías en dos volúmenes (México, 1860). El tomo primero contiene poesías religiosas, patrióticas, eróticas, elegiacas y de diversos asuntos; treinta y dos sonetos de varios géneros; algunos epitafios; un cuadro dramático que representa una escena del siglo XV en el salón de un castillo gótico; un romance morisco y dos leyendas intituladas *El Incendio* y *El sueño de Egira:* la acción de aquella pasa en México, época colonial. En el tomo segundo hay poesías religiosas, patrióticas, eróticas y otras líricas diversas; treinta y cuatro sonetos de varios asuntos; "El Valle de México," poesía narrativo-descriptiva; "Las Estaciones," lírico descriptiva; composiciones á hombres célebres, nacionales y extranjeros; y las poesías narrativas intituladas "Caín y Abel," "El Baño de la Sultana," "La Cita."

Conocimos á Alcaráz en México, desempeñando cargos

públicos con general aceptación. Perteneció al partido liberal moderado. Fué hombre instruído en diversos ramos, especialmente bellas letras. Figuró como miembro de algunas sociedades científicas y literarias, entre ellas la mexicana correspondiente de la Real Española de la lengua. Murió en México el año de 1886.

Lic. Gabino Ortiz.—Poeta de segundo orden. Sus composiciones tienen estos caracteres: buen lenguaje, salvo algugunos descuídos; estilo sencillo, natural y claro; versificación regular, con excepciones defectuosas; amor ideal á la mujer, menos en una que otra composición de color anacreóntico; fe religiosa; sentimiento patriótico; poca originalidad en los argumentos; pensamientos generalmente comunes; entonación débil, aunque no siempre, como en algunas elegías y cantos patrióticos; rasgos prosaicos.

Conocemos de Ortiz lo siguiente: Un tomo de composiciones líricas con el modesto nombre de *versos* (Morelia, 1873). Un tomo de composiciones dramáticas, también con el nombre de *versos*, publicado en Morelia. Himno secular traducido de Horacio, impreso varias veces, como en el periódico *El Telégrafo*, Agosto 28 de 1881. Del Himno secular no da razón Menéndez Pelayo, en su obra *Horacio en España* (Madrid, 1885), no obstante haber ofrecido presentar un catálogo *completísimo* de traducciones americanas del poeta latino.

Entre las poesías de Ortíz, que llamó líricas, hay algunas que no son de ese género, sino del descriptivo ó expositivo, del narrativo, satírico, bucólico y didáctico, como los cantos épicos intitulados *México libre* ó el *Grito de Dolores;* la leyenda nacional *D. Juan Manuel.* Varias letrillas; idilios, entre ellos algunos bíblicos; fábulas. El vicioso sistema de clasificar la poesía en sólo dos géneros, lírico y dramático, está muy arraigado en México aun entre personas ilustradas. Véase nota al fin del presente capítulo.

Las piezas dramáticas de Ortiz son cuatro: *La Redención del hombre,* melodrama bíblico; *Elvira ó la virtud y la pasión,*

drama; *Por dinero baila el perro* y *Mañana será otro día*, comedias.

Lo más curioso de esas piezas, por su aire de antigüedad, es el melodrama bíblico, que no es otra cosa sino un *auto*. Recuérdese lo que acerca de los autos dijimos en el capítulo II. En particular, sobre el auto de Ortiz, diremos que no carece de mérito, supuestas las siguientes observaciones. En el melodrama *La Redención* se encuentran algunas faltas gramaticales y métricas, algunas locuciones prosaicas; perc tiene estas buenas cualidades: lenguaje generalmente correcto; estilo animado; regular versificación y, á veces, buena; trozos líricos agradables; sabor místico. No hay en el auto que nos ocupa teología obscura, graciosos impertinentes, alegorías impropias, mezcla de mitología, ni anacronismos, defectos muy comunes en los autos, según lo dicho en el capítulo II, antes citado.

La escena del drama *Elvira* pasa parte en España y parte en México, siglo XVII. Tiene la pieza algunas buenas cualidades; pero su argumento no presenta novedad y es de poco interés, sus recursos son muy usados y el desenlace inmotivado.

Las comedias citadas no tienen grandes defectos; pero tampoco bellezas notables: son medianas. La escena de la primera pasa en Morelia, Estado de Michoacán; la de la segunda parte en Morelia y parte en México.

D. Gabino Ortiz nació en Jiquilpan, Michoacán, el 19 de Febrero año 1819. Hizo sus estudios en Morelia, donde se recibió de abogado, considerándosele generalmente como buen jurisconsulto. Ocupó varios puestos públicos, que sirvió con honradez y acierto, siendo el más importante de ellos el de senador. Su adhesión al partido liberal le atrajo la persecución del general Santa Anna, quien le desterró de Michoacán. Ortiz tradujo del francés *Meditaciones para la comunión* (Morelia, 1870, 1878) y dos folletos de Lefevre, uno sobre bienes eclesiásticos y otro relativo al papado (Morelia, 1859).

Fué el principal redactor del periódico *La Bandera de Ocampo*. Murió muy pobre en Morelia, Mayo de 1885, abandonado de sus copartidarios, siendo de notar que quien había hecho los gastos de su educación fué un conservador, el capitalista moreliano D. Cayetano Gómez.

La biografía de Ortíz se encuentra en la obra del Dr. León intitulada *Hombres ilustres y escritores michoacanos* (Morelia, 1884). Este biógrafo recomienda especialmente las poesías de Ortiz intituladas "Elegía en la muerte de Ocampo" y "México libre ó el grito de Dolores." Algunos han comparado á Gabino Ortiz con Beranger, impropiamente, pues no hay ninguna analogía entre esos dos poetas.

Lic. Francisco Gómez del Palacio.—Buen traductor, en verso castellano, de *La Jerusalem Libertada* del Tasso. Según Sosa, que ha hecho varias comparaciones, la traducción de Gómez del Palacio es la mejor que existe en nuestro idioma, superando aún á la afamada del conde de Cheste. Nos referimos al opúsculo de Sosa intitulado "Versiones castellanas de la Jerusalem Libertada" (México, 1885).

Gómez del Palacio pertenecía á una de las principales familias de Durango donde nació. Fué notable como abogado y como literato. Obtuvo varios cargos públicos importantes, como ministro de Gobernación, representante de México en los Estados Unidos de América y gobernador del Estado de Durango. Murió en 1887.

General Joaquín Téllez.—Poeta de poco vuelo, de poca inspiración, y usando algunas locuciones prosaicas; pero recomendable por la gracia de sus poesías satíricas y jocosas, y porque en sus versos domina el gusto clásico, esto es, dicción pura, estilo sencillo y claro, así como sentimiento natural, á veces tierno, afectuoso. Conocemos de Téllez un tomo de poesías con el título de *Ratos perdidos, ó sean algunas composiciones en verso de Joaquín Téllez*, (México, 1875). Contiene poesías líricas, descriptivas, jocosas, satíricas, un poema jocoserio *El Cochino de San Antonio*, y dos leyendas *Amor de ma-*

dre y *La Loca de la montaña.* Dominan en esa colección las poesías jocosas y satíricas, escritas generalmente con gracia, según indicamos anteriormente, y abundan los sonetos, algunos de mérito. Revilla, en su escrito varias veces citado, elogia los dos sonetos de nuestro poeta intitulados "A una fuente" y "Las Golondrinas." El siguiente epigrama de Téllez dará á conocer los defectos literarios que él condenaba.

Himnario de un amor que me constela,
Monstruo de luz, alvéolo sideral,
Niágara etéreo, fúlgido aromal,
Que entre mil soles en mi frente riela,
Desde que al genio y á los dioses plugo.....
—¿Qué está diciendo ese inspirado vate?
¿Se le ha agriado la cena, el chocolate?
—No, señor, se le ha agriado Víctor Hugo.

Téllez nació en Tacubaya el mes de Junio de 1823. En el seminario de México estudió teología hasta graduarse de bachiller, y más adelante comenzó la carrera de médico. Al fin, se dedicó á la milicia, llegando á ser general de brigada. Redactó algunos periódicos y perteneció á algunas corporaciones científicas y literarias. En religión era racionalista, y en política demócrata puro. Murió en México hace pocos años.

Lic. D. Alejandro Arango y Escandón.—Conocemos dos ediciones de sus poesias, México 1876, 1879. Nos valdremos de esta última, en el curso del presente artículo, por ser la más correcta.

Arango fué, en nuestro país, uno de los jefes del partido conservador y, por lo tanto, sus adictos y sus contrarios le han ensalzado ó atacado con igual parcialidad. Para los primeros Arango era un gran poeta, autor de magníficas poesías, de los mejores sonetos que se han escrito en México; para los segundos Arango no pasó de mediano versificador. En España, Arango ha sido elogiado exageradamente, también por espíritu de secta y partido, según puede percibirse en la obra de Menéndez Pelayo, *Horacio en España*, de la cual he-

mos hablado al principio de este libro copiando el acertado juicio crítico de ella escrito por D. Juan Valera. Ahora *sine ire et studio*, por nuestra parte, vamos á examinar las poesías del escritor mexicano que nos ocupa.

Las poesías de Arango están divididas del modo siguiente: cuatro odas, una epístola, tres eróticas, dos leyendas, veintinueve sonetos, un epigrama.

La forma de esas composiciones se recomienda por su clasicismo bien entendido, esto es, lenguaje castizo; estilo claro, natural y sencillo; tono conveniente, según el asunto; adornos moderados y bien repartidos; buena versificación.

Las odas son de asunto sagrado, una traducida del latín. El sentimiento religioso, el amor divino, está expresado con efusión, sin aspavientos ni melindres; pero en las ideas no hay nada nuevo, lo mismo que han dicho muchos poetas cristianos, antiguos y modernos.

La epístola, dirigida á D. Bernardo Couto, consta de buenos tercetos y tiene por objeto lamentar los males de la patria.

De las eróticas, dos son traducidas de Vitorelle: ni éstas ni la original pasan de juguetillos graciosos.

En las leyendas, bien traducidas de Carrer, hay las circunstancias de forma que antes hemos recomendado.

Arango se distinguió como hábil constructor del difícil soneto, y, entre los suyos, los hay de varios asuntos, algunos traducidos. Esa clase de composiciones eran propias del talento de nuestro escritor, según lo que vamos á explicar. Boileau exageró el mérito del soneto al grado de decir "que uno, sin defectos, valía tanto como un poema." Herrera opinaba "que el soneto era la más hermosa composición y de más artificio que tenían el parnaso italiano y el español." Moratín hizo el elogio de la clase de versos que nos ocupa, impugnando al editor de las poesías de Rioja, el cual sostenía "que el soneto era un género de poesía artificioso y pueril, digno de proscribirse." Viardot, en sus *Estudios sobre España*, califica

el soneto de *vulgar*, y, de la misma manera otros escritores le tratan con desdén. Nosotros no creemos que el soneto deba proscribirse; pero sí le juzgamos como la transición de la poesía seria á los *juegos poéticos*, *difíciles nugae*, según la expresión de Marcial, como el centón, el anagrama, el acróstico, etc. Las dificultades del soneto existen; pero son más bien materiales que intelectuales; el soneto es obra más de artificio paciente que de inspiración espontánea.

Entre los sonetos de Arango son dignos de censura algunos de los que escribió contra sus adversarios políticos, por contener locuciones bajas é injurias groseras. Zorrilla, en su *Flor de los recuerdos* copió el soneto de Arango "A Voltaire," por parecerle "que simbolizaba el carácter, el género de poesía y las opiniones del autor." Juzgando nosotros, como Zorrilla, vamos á copiar el mismo soneto, aunque creemos hay otros mejores, entre los del poeta que nos ocupa:

De rosas coronó la altiva frente;
Y al deleite sensual abriendo el seno,
Convidó del error con el veneno
En rica taza de metal luciente.

Las santas aras derribó insolente;
Y á la osada maldad quitado el freno,
El orbe contempló de escombros lleno,
Bañado en risa el labio maldiciente.

Hierros, no libertad: tiniebla densa
En vez de claridad: males prolijos
Fueron á tanto crimen recompensa.

¡Quiera el cielo que aprendan nuestros hijos,
Que ser libre y saber en vano piensa
Quien no tiene en la Cruz los ojos fijos!

El epigrama de Arango, por ser corto, será copiado en seguida

CASO DE CONCIENCIA.

Puedo por un mes prestar
A Juan cien duros cabales
Y por duro seis reales
De ganancia descontar?

¿Obrar así es mal obrar?
Respóndame el señor cura.
—Señora, tamaña usura
Espera en vano perdón.—
—Ya, ya; mas la opereción,
Dígame, padre, ¿es segura?

Baste lo dicho para comprender fácilmente que ni por la cantidad ni por la calidad de sus composiciones fué Arango un verdadero poeta, sino un literato instruído que construyó bien algunos versos para expresar, de preferencia, sus creencias religiosas y sus opiniones políticas. Arango debe calificarse como *buen versista erudito*. Él mismo, no trató de presentarse al público en calidad de poeta, pues á sus composiciones dió el título de *Algunos versos*. En una palabra, Arango no fué verdadero poeta porque le faltó, para ello

La ardiente fantasía, el genio creador
Dignos tan sólo
Del sacro lauro del divino Apolo.

Arango, nacido en Puebla, Julio de 1821, comenzó sus estudios en el Colegio de Humanidades de Madrid y los terminó en el Seminario de México. En esta ciudad se recibió de abogado en Agosto de 1844, y en el mismo lugar murió en 1883. Fué muy instruído en diversas materias, especialmente jurisprudencia, bellas letras, latín y algunos idiomas vivos. Perteneció siempre, con energía y firmeza, al partido conservador. Fué miembro de varias sociedades literarias, entre ellas la Mexicana correspondiente de la Real Española, la de Historia de Madrid y la de los Arcades de Roma. Poseyó una buena fortuna, y parte de sus rentas las gastaba en socorrer á los necesitados. Escribió, en prosa, un *Proceso de Fray Luis de León*, de lectura pesada por el asunto jurídico; pero recomendable por su buen criterio, lenguaje y estilo.

Presbítero D. José Sebastián Segura.—Publicó sus poesías en México, 1872. Están divididas en tres partes, eróticas,